Documento de políticas públicas #252

CIPPEC
25 años

Usos escolares de los resultados de las evaluaciones educativas nacionales a gran escala

Juan Cruz Perusia,
Juan Xanthopoulos

Usos escolares de los resultados de las evaluaciones educativas nacionales a gran escala

Juan Cruz Perusia,
Juan Xanthopoulos

Índice

Resumen ejecutivo 1

1. Introducción 4

2. El diseño de evaluaciones educativas a gran escala para la mejora de los aprendizajes 6
- Usos de los datos provenientes de las evaluaciones 6
- Teoría de cambio de las evaluaciones educativas 10

3. Usos a nivel de escuela de los resultados de las evaluaciones educativas a gran escala 12
- El desafío de usar los datos de las evaluaciones en las escuelas 12
- Potenciales usos a nivel de escuela de la información de las evaluaciones educativas 14

4. Productos y uso de los resultados de Aprender en las escuelas 17
- Características de los reportes por escuela de Aprender y usos posibles 17
- Acceso, uso y condiciones habilitantes de los reportes por escuela de Aprender 22

5. Cómo potenciar el uso de los datos de Aprender por parte de las escuelas 26

Bibliografía 30

Resumen ejecutivo

En la Argentina, los bajos resultados de las evaluaciones nacionales e internacionales dan cuenta de una crisis del aprendizaje. Según la evaluación nacional Aprender 2023, en primaria, 3 de cada 10 estudiantes de sexto grado no alcanzan niveles satisfactorios en Lengua y 5 de cada 10 en matemática. En el último año de la secundaria, según Aprender 2024, la proporción asciende a 4 de cada 10 en Lengua y 9 de cada 10 en Matemática. Las evaluaciones internacionales, como PISA, también evidencian grandes desafíos: 5 de cada 10 estudiantes de 15 años evaluados se encuentran por debajo del nivel básico establecido en Lengua y 7 de cada 10 en Matemática.

En este contexto, las evaluaciones de aprendizaje a gran escala pueden ser una herramienta fundamental para monitorear los niveles de desempeño de los y las estudiantes y orientar acciones que fortalezcan la enseñanza y el aprendizaje. Además de dar cuenta de los aprendizajes adquiridos, estas evaluaciones brindan información sobre el contexto escolar, familiar y social en que los procesos de enseñanza y aprendizaje transcurren. De esta manera, generan evidencia muy valiosa que puede ser utilizada para el diseño e implementación de acciones de distinta naturaleza y a distintos niveles del sistema que mejoren dichos procesos.

Las escuelas son uno de los usuarios posibles de esta información. Los resultados de las evaluaciones a gran escala y la información de contexto que se releva en estos operativos, cuando se implementan de manera censal y luego se devuelve a las instituciones educativas con formatos adecuados, pueden utilizarse para impulsar procesos de mejora. En Argentina, la devolución de resultados a las escuelas ha sido un componente explícito de las estrategias de uso promovidas por la evaluación nacional Aprender desde 2016. Sin embargo, no existe una teoría de cambio clara que especifique cómo se espera que la información producida contribuya a la mejora.

Promover el uso efectivo de estos datos por parte de las escuelas debería ser prioritario por diversas razones. En primer lugar, existe evidencia que muestra que las estrategias de devolución de resultados a las escuelas

pueden traducirse en mejoras en los aprendizajes y en las trayectorias educativas de sus estudiantes (Ganimian, et. al., 2024). Además, la información generada es una fuente valiosa para orientar la conducción institucional, en tanto ofrece una mirada externa, estandarizada y comparativa con otras instituciones. Finalmente, la implementación de evaluaciones censales que habilitan la devolución de resultados por escuela supone un gran esfuerzo operativo, técnico y financiero, lo que hace importante garantizar su máximo aprovechamiento.

Sin embargo, lograr que la evidencia generada sea efectivamente utilizada por los equipos escolares sigue siendo un gran desafío. Suelen existir demoras en la entrega de resultados y los reportes se presentan con formatos poco accesibles para las escuelas o con continuos cambios. A esto se suma que muchos equipos escolares no cuentan con formación específica para analizar e interpretar los datos, que los resultados no se integran de manera consistente en los procesos de planificación institucional y que todavía falta consolidar una cultura que promueva el uso sistemático de la información para la mejora. Como consecuencia, se constata en la región que la información generada suele ser subutilizada y persiste una brecha entre la producción de datos y su uso efectivo.

Este problema abre una serie de interrogantes centrales para el caso argentino: ¿cómo lograr que la información de las evaluaciones Aprender se convierta en un insumo para la gestión institucional y pedagógica y no se limite a un diagnóstico abstracto del sistema? ¿Qué condiciones deben garantizarse para que los equipos directivos y docentes puedan apropiarse de los datos y traducirlos en acciones concretas de mejora? ¿Qué papel deben jugar los distintos niveles de gobierno en un sistema federal donde la aplicación es nacional pero la gestión escolar es jurisdiccional?

El documento aborda estas preguntas y muestra que, si bien los reportes por escuela de Aprender constituyen un insumo valioso, su diseño ha cambiado con frecuencia y su circulación efectiva es desigual entre provincias. El análisis identifica tres modelos distintos de reportes producidos entre 2016 y 2023, que variaron en la información incluida, las comparaciones habilitadas y los materiales complementarios. Esta falta de continuidad dificulta la previsibilidad y la apropiación por parte de las escuelas.

También se observa que los reportes abren la posibilidad de múltiples usos, como la elaboración de diagnósticos institucionales, el monitoreo y la evaluación de acciones desarrolladas en años anteriores, la construcción de planes de mejora o el fortalecimiento del desarrollo profesional docente. Sin embargo, para que estos usos se concreten es necesario contar con ciertas condiciones habilitantes —tiempos adecuados de devolución, formación en el uso de datos y espacios institucionales de análisis— que no siempre están garantizadas.

Por otra parte, aunque la mayoría de los directivos que acceden a los informes reconoce su utilidad, persisten grandes diferencias de acceso y oportunidades de uso. El uso efectivo de los reportes depende fuertemente

del rol que cumplen las jurisdicciones en su distribución y acompañamiento: allí donde se promueven espacios de análisis con equipos provinciales, el aprovechamiento escolar de la información es mayor.

El documento plantea cuatro recomendaciones para fortalecer el uso de la información generada por el sistema de evaluación nacional: i) alcanzar un acuerdo federal que defina de manera clara los propósitos y usos de la evaluación educativa a nivel escolar, garantizando coherencia entre los dispositivos y estrategias nacionales y provinciales; ii) mejorar la calidad y estabilidad de los reportes por escuela, asegurando comparaciones amplias y un sistema de indicadores complementario a los resultados de aprendizaje con continuidad a lo largo del tiempo; iii) diversificar los productos y estrategias de uso más allá de los reportes, explorando herramientas como metas de desempeño, plataformas públicas con información contextualizada o guías pedagógicas específicas; y iv) garantizar las condiciones habilitantes para el uso efectivo de los datos, incluyendo tiempos oportunos de devolución, formación docente y espacios institucionales para el análisis.

1. Introducción

En los últimos años, el sistema educativo argentino ha enfrentado el desafío persistente de mejorar los aprendizajes en un contexto de crecientes desigualdades. En primaria, según Aprender 2023, 3 de cada 10 estudiantes no alcanzan un nivel satisfactorio de aprendizajes en Lengua, mientras que 5 de cada 10 no lo hacen en Matemática. En el nivel secundario, según Aprender 2024, la proporción sube a 4 de cada 10 en el caso de Lengua y a 9 de cada 10 en Matemática.

Estos resultados forman parte de un fenómeno global que distintos especialistas y organismos internacionales han denominado "crisis del aprendizaje" (UNESCO, 2013; Banco Mundial, 2018; UNICEF, 2021). Esta situación se caracteriza por el hecho de que una elevada proporción de niños, niñas y adolescentes que están incluidos en el sistema educativo no alcanzan resultados de aprendizajes satisfactorios.

En este escenario, las evaluaciones de aprendizaje a gran escala, si se implementan correctamente, pueden ser una herramienta fundamental para monitorear los niveles de desempeño de los y las estudiantes y orientar acciones que fortalezcan la enseñanza y el aprendizaje (UNESCO UIS, 2018). Este tipo de evaluaciones se implementan a nivel del sistema educativo sobre la totalidad o una muestra de estudiantes de un grado específico, y son estandarizadas en cuanto a dominios – contenidos y habilidades – y grados evaluados, período de evaluación, metodología de corrección y resultados.

Además de dar cuenta de los aprendizajes adquiridos por los y las estudiantes, a través de cuestionarios complementarios, suelen indagar sobre el contexto escolar, familiar y social en que los procesos de enseñanza y aprendizaje transcurren. De esta manera, generan información muy valiosa que puede ser utilizada para el diseño e implementación de acciones de distinta naturaleza y a distintos niveles del sistema – ej. ministerios, supervisiones y escuelas – que mejoren los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En Argentina, la política nacional de evaluación de aprendizajes se ha mantenido a lo largo de más de treinta años, aunque con cambios recurrentes en las características principales de sus dispositivos, como son su frecuencia, asignaturas, años y grados evaluados y el tipo de cobertura. En publicaciones anteriores, caracterizamos la política nacional (Torre, Perusia y Xanthopoulos, 2023) y analizamos cómo, en el marco del federalismo educativo, coexisten evaluaciones nacionales, provinciales e internacionales (Perusia y Xanthopoulos, 2024). Allí también argumentamos que una de las debilidades principales de las políticas de evaluación a gran escala en nuestro país es la falta de definiciones acerca de cómo se espera que ocurran las mejoras en el sistema educativo a partir de sus resultados.

Como resultado de la existencia de múltiples dispositivos de evaluación, en los últimos años se ha generado una gran cantidad de información sobre el sistema educativo que, en general, ha sido subutilizada como herramienta para la mejora de su calidad. Por lo tanto, existe una brecha entre la producción de datos y su uso efectivo por parte de los distintos niveles del sistema educativo.

Uno de los usuarios posibles de esta información son las escuelas. Los resultados de las evaluaciones a gran escala y la información de contexto que se releva en estos operativos, cuando se implementan de manera censal y luego se devuelve a las instituciones educativas con formatos adecuados, pueden utilizarse para impulsar procesos de mejora. Sin embargo, lograr que la evidencia generada sea efectivamente utilizada por los equipos escolares sigue siendo un gran desafío.

Este documento tiene como objetivo identificar y potenciar los usos posibles a nivel de escuela de los resultados de las evaluaciones de aprendizaje a gran escala. Se enfoca en la evaluación nacional Aprender dado que es el único dispositivo que genera información sobre todas las escuelas de nuestro país, si bien sus recomendaciones pueden extrapolarse a otros operativos. Busca analizar sus productos y estrategias de devolución de resultados, indagar sobre su nivel y formas de uso en el ámbito escolar, e identificar estrategias para fortalecer su aprovechamiento en la gestión institucional y pedagógica.

Para cumplir con este objetivo, en la primera sección se presentará un marco conceptual sobre los usos posibles de los resultados de las evaluaciones educativas y un esquema para formular una teoría de cambio que permita especificar cómo se espera que la información producida contribuya a la mejora deseada. En la segunda sección se justificará la importancia de promover la utilización de los datos generados por estas evaluaciones a nivel de escuela y se identificarán sus principales desafíos y usos posibles. En la tercera sección se examinará cómo se ha llevado a cabo la estrategia de devolución de resultados de Aprender a las instituciones educativas, qué usos ha habilitado y el nivel de acceso y aprovechamiento de los reportes en las escuelas. Por último, en la cuarta sección, se propondrán algunas recomendaciones para potenciar el uso de la información por parte de los equipos escolares.

2. El diseño de evaluaciones educativas a gran escala para la mejora de los aprendizajes

Usos de los datos provenientes de las evaluaciones

Las evaluaciones educativas a gran escala generan información sobre los aprendizajes de los estudiantes para así **monitorear cuán efectivo es el funcionamiento del sistema educativo** en esa dimensión de la adquisición de saberes en diferentes áreas de conocimiento. Sin embargo, también buscan **constituirse en una herramienta para la mejora educativa:** además de dar cuenta de los aprendizajes adquiridos, buscan indagar sobre el contexto escolar, familiar y social en que los procesos de enseñanza y aprendizaje transcurren para luego posibilitar la **utilización de toda esa información** en el diseño e implementación de acciones de distinta naturaleza y a distintos niveles del sistema que mejoren los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Existen diferentes estrategias de uso de la información de las evaluaciones que se han utilizado en los países que cuentan con estos sistemas en la búsqueda de ese objetivo de mejora. Una manera de organizar conceptualmente la exposición de estos usos posibles es distinguiendo entre aquellos asociados a evaluaciones conocidas como de "implicancias altas" y las de "implicancias bajas". Las primeras se refieren a que sus resultados tienen una consecuencia directa y tangible sobre los sujetos evaluados o sobre las instituciones educativas involucradas y/o su personal. Por otro lado, en las evaluaciones de "implicancias bajas", los sujetos evaluados, docentes o instituciones, no observan una consecuencia directa basada en los resultados (Torre et. al. 2023). La **Tabla 1** presenta un conjunto de usos posibles de los datos de los distintos tipos de evaluaciones distinguidas según ese criterio.

Tabla 1.
Usos potenciales de los datos provenientes de las evaluaciones educativas

Evaluaciones de implicancias bajas	Evaluaciones de implicancias altas	
Evaluaciones para informar la toma de decisiones	**Evaluaciones para establecer mecanismos de competencia**	**Evaluaciones de certificación de logros educativos (exámenes nacionales)**
Impulsar acciones a nivel de escuela a partir de la "devolución" de sus resultados en las evaluaciones. Desarrollar políticas de apoyo a las escuelas, generales y focalizadas. Producir conocimiento sobre logros educativos y factores asociados a estos. Orientar la definición del currículo y la elaboración de materiales pedagógicos. Fortalecer programas de formación docente inicial y continua. Transparencia respecto de los resultados del sistema educativo.	Otorgar incentivos económicos, a escuelas y/o docentes, según el desempeño de sus estudiantes. Propiciar un mercado competitivo utilizando los resultados para construir rankings de escuelas según su desempeño y hacerlos públicos.	Acreditar la finalización exitosa de un nivel educativo. Establecer un mecanismo de selección para acceder al nivel superior.

Fuente: adaptado de Torre et. al. (2023).

En los sistemas nacionales de evaluación a gran escala en América Latina es posible identificar la mayoría de los usos potenciales identificados en la **Tabla 1.** Por ejemplo, un estudio reciente realizado en 6 países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México y Uruguay), identificó cómo mayormente se emplean los resultados de las evaluaciones educativas nacionales (Pinkasz, 2022):

- En Chile, Brasil y México hay antecedentes que se han utilizado los resultados de las evaluaciones en los últimos años para evaluar y/o incentivar a los docentes, como así también elaborar rankings de escuelas según niveles de desempeño.
- En Brasil, Ecuador y México[1] los resultados también se utilizaron para certificar el nivel secundario y como mecanismo de selección en la universidad.
- En todos los países estudiados se reconocen, en mayor o menor medida, todos los usos detallados para las evaluaciones catalogadas como "para informar la toma de decisiones" en la Tabla 1, con excepción del uso de "impulsar acciones a nivel de escuela", que solo se realiza en algunos de los sistemas que implementan pruebas de carácter censal. El **Recuadro 1** que se presenta a continuación realiza una síntesis

1 Se hace referencia al período 2012-2018, ya que en ese último año se modificó el diseño institucional del sistema de evaluación mexicano. El área responsable hasta ese momento, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), fue reemplazado por la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (MEJOREDU), lo que implicó el movimiento de un sistema con algunos usos de implicancias altas a uno de implicancias bajas.

de la racionalidad y uso de evaluaciones censales en América Latina.

Recuadro 1.
El uso de las evaluaciones censales en América Latina

En el ámbito de las evaluaciones educativas nacionales a gran escala, la estrategia muestral es la más común a nivel internacional. Esta opción permite estimar resultados representativos a nivel nacional o por subgrupos poblacionales, con menor costo y menor carga operativa para los sistemas educativos. Sin embargo, varios países optan por evaluaciones con cobertura censal, es decir, aquellas que incluyen a todos los estudiantes de un determinado grado o nivel. Esta elección no responde a una preferencia técnica, sino a objetivos estratégicos específicos que requieren información con mayor nivel de desagregación.

En general, pueden identificarse **tres grandes finalidades que justifican la implementación de un censo evaluativo:**

1. **Planificación focalizada de políticas educativas:** disponer de información a nivel de escuela permite identificar con precisión dónde están los principales desafíos del sistema y diseñar intervenciones más ajustadas territorial y pedagógicamente.

2. **Devolución de resultados para la mejora institucional:** las evaluaciones censales permiten generar informes por escuela, lo que habilita procesos de reflexión y mejora autogestionados por los equipos directivos y docentes, cuando existen las condiciones institucionales para ello.

3. **Usos de implicancias altas:** en algunos sistemas educativos, los resultados de las evaluaciones se utilizan para generar incentivos, establecer mecanismos de rendición de cuentas o como requisito para la certificación de estudios. Estos usos requieren resultados válidos y comparables a nivel individual o escolar, lo cual solo puede lograrse mediante una aplicación censal.

Además de estos tres propósitos centrales, en algunos países se observa un objetivo complementario: el uso de los datos censales para la construcción de indicadores de desempeño del sistema educativo que pueden desagregarse a nivel de escuela. Este es el caso de Brasil, donde los resultados del SAEB, combinados con tasas de aprobación y promoción, alimentan el cálculo del Índice de Desarrollo de la Educación Básica (IDEB). Este índice se publica a nivel de escuela y se utiliza para definir metas de mejora, orientar políticas públicas y monitorear avances a lo largo del tiempo.

Evaluaciones censales en América Latina

En el período 2021–2023, 14 de los 18 países analizados en América Latina implementaron al menos una evaluación educativa nacional a gran escala. De estos, **8 países llevaron a cabo alguna evaluación con cobertura censal: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y República Dominicana.**

Las evaluaciones censales en la región, en su mayoría, se han vinculado con **usos de implicancias altas** o cercanos a este enfoque, incluyendo fines de certificación, admisión, rendición de cuentas o asignación de recursos. En esta línea:

- **Brasil, Chile y Perú** han utilizado en algunos momentos de su historia evaluativa los resultados como base para **asignar recursos a docentes** y/o escuelas.
- **En Colombia, Costa Rica, El Salvador y República Dominicana**, las evaluaciones han funcionado como **exámenes obligatorios de finalización del nivel secundario.**
- **Además, Brasil, Chile y Colombia** tienen en la actualidad políticas de **transparencia**, publicando los resultados a nivel de escuela, posibilitando así el escrutinio público de resultados a ese nivel.[1b]

Estas experiencias muestran que, cuando el objetivo es activar procesos de mejora específicos a nivel escolar o reforzar mecanismos de responsabilidad institucional, la evaluación censal puede convertirse en una herramienta clave.

Fuente: elaboración propia sobre la base de Arias Ortiz, et. al, 2024, y de Pinkasz, D., 2021.

La elección entre distintas estrategias de uso de los resultados no es neutral ni puramente técnica: está directamente vinculada con la forma en que los decisores de política y los equipos técnicos comprenden el funcionamiento actual del sistema educativo, el marco legal en el que se desenvuelven y cómo visualizan los cambios necesarios para mejorar su desempeño. En otras palabras, la definición de cómo se espera que la información producida por las evaluaciones contribuya a la mejora requiere previamente explicitar cuál es la trayectoria de transformación deseada. Esta trayectoria —que identifica problemas, propone intervenciones y anticipa resultados— es lo que en el campo de la gestión pública se denomina una teoría de cambio.

1b A la fecha de realización de este informe, los resultados de la evaluación SIMCE en Chile a nivel de escuela podían accederse en este link: https://www.agenciaeducacion.cl/. En el caso de Brasil, los datos de la evaluación SAEB está disponibles a ese nivel en https://saeb.inep.gov.br/saeb/resultado-final-externo. Finalmente, para el caso de Colombia, algunos resultados a nivel de escuela de la evaluación SABER se presentan en https://www.icfes.gov.co/

Teoría de cambio de las evaluaciones educativas

Una herramienta útil para orientar el diseño del sistema de evaluación y guiar las decisiones sobre sus componentes clave —objetivos, dispositivos, productos, estrategias de comunicación, apoyos a los usuarios— es la formulación de una teoría de cambio. Este enfoque permite representar de manera explícita cómo se espera que la información generada por las evaluaciones contribuya a transformar prácticas, decisiones e instituciones dentro del sistema educativo. A través de la teoría de cambio, es posible vincular los productos del sistema de evaluación con los procesos de mejora que se desea impulsar, clarificando el tipo de uso que se espera de los distintos actores y las condiciones necesarias para que eso ocurra.

Una teoría de cambio para los sistemas de evaluación educativa **debe comenzar** por una definición clara de sus **objetivos estratégicos.** Estos objetivos expresan qué se espera lograr con la política de evaluación en términos de contribución a la mejora del sistema educativo: por ejemplo, fortalecer las capacidades estatales para el monitoreo del aprendizaje, reducir brechas entre grupos sociales o territoriales, o promover el uso pedagógico de la información en las escuelas. Establecer estos objetivos permite orientar de manera coherente todos los componentes del sistema.

El **segundo componente** fundamental consiste en identificar los **usos previstos** de los resultados de la evaluación. Se trata de explicitar qué decisiones o acciones se busca informar, tales como el diseño de programas de formación docente, la asignación de recursos a escuelas con mayores necesidades, la redefinición de prioridades curriculares o la mejora de las prácticas de enseñanza a nivel escolar. Esta definición es clave para alinear el sistema de evaluación con las metas de mejora educativa.

En **tercer lugar**, debe contemplarse el **diseño de productos de retroalimentación** que sean adecuados a esos usos. Esto implica generar, por ejemplo, informes, tableros, materiales de apoyo y otros dispositivos que traduzcan los datos en información comprensible, pertinente, contextualizada y disponible en tiempos oportunos para los distintos actores del sistema.

El **cuarto componente** es la **identificación de los destinatarios** de estos productos —ya sean funcionarios de nivel central o provincial, equipos supervisores, directivos escolares o docentes— y la anticipación de los modos en que se espera que interpreten y utilicen la información.

A los cuatro componentes principales de la teoría de cambio —objetivos estratégicos, usos previstos, productos de retroalimentación y destinatarios— se suma una **dimensión transversal** clave: las **condiciones habilitantes** (o factores facilitadores). Estas no constituyen una etapa separada, sino que atraviesan y condicionan la efectividad de cada uno de los demás componentes. Los marcos legales, la disponibilidad de tiempo, capacidades técnicas, recursos materiales, acceso a la información y apoyos institucionales son ejemplos de factores que pueden habilitar —o limitar— el uso efectivo de los resultados de evaluación. Por ejemplo, un producto técnicamente sólido diseñado para su uso en la escuela puede resultar inútil si no se entrega a tiempo, si los equipos escolares no cuentan con formación para interpretarlo o si no existen espacios institucionales para discutirlo. Reconocer el carácter transversal de estas condiciones permite diseñar estrategias más realistas y sostenibles, que no solo especifiquen lo que se espera que ocurra, sino también lo que debe estar presente para que efectivamente ocurra.

La **Tabla 2** provee un resumen de los componentes de una teoría de cambio para las evaluaciones educativas. En síntesis, ésta articula **objetivos estratégicos, usos previstos, productos adecuados y destinatarios definidos** (Perusia y Xanthopoulos, 2024), estableciendo relaciones causales plausibles entre estos elementos. Adicionalmente, reconoce que la efectividad de cada componente depende de la presencia de condiciones habilitantes que actúan como factores transversales que pueden

facilitar o restringir el cambio esperado. De esta manera, se orienta el diseño e implementación del sistema de evaluación como una política estratégica al servicio de la mejora educativa, centrada en lo que se espera lograr y en las condiciones necesarias para hacerlo posible.

Tabla 2.
Descripción resumida de los componentes de una teoría de cambio para las evaluaciones educativas a gran escala

Componente	Descripción	Pregunta que responde	Ejemplos
1. Objetivos estratégicos	Resultados de largo plazo que se espera alcanzar mediante el sistema de evaluación como política pública.	¿Qué transformación se busca lograr en el sistema educativo?	- Lograr una mejora sostenida de los aprendizajes en áreas fundamentales en todo el país. - Fortalecer la equidad educativa.
2. Usos previstos de los resultados	Procesos, decisiones o políticas que se espera informar con la información generada. Se derivan de los objetivos estratégicos.	¿Qué decisiones queremos que se basen en los datos?	- Reasignar recursos según necesidades identificadas. - Orientar la gestión institucional escolar. - Rediseñar programas de formación docente.
3. Productos de retroalimentación	Dispositivos diseñados para traducir los resultados en información útil para los actores.	¿Cómo se presentarán los datos para que sean utilizables?	- Tableros con resultados geolocalizados por escuela. - Informes de resultados por escuela - Guías pedagógicas contextualizadas para formación continua.
4. Destinatarios y usos esperados	Actores específicos que deben utilizar los productos y supuestos sobre cómo actuarán en base a ellos.	¿Quiénes deben usar los datos y qué esperamos que hagan con ellos?	- Funcionarios diseñan políticas informados por evidencia. - Directores escolares utilizan los datos para planificar mejoras institucionales. - Docentes se capacitan en prácticas de enseñanza efectivas.

Componente	Descripción	Pregunta que responde	Ejemplos
5. **Condiciones habilitantes (dimensión transversal)**	Factores necesarios para que los usos ocurran como se espera.	¿Qué tiene que estar presente para que todo lo anterior funcione?	- Disponibilidad tecnológica. - Formación en uso de datos. - Tiempos adecuados. - Cultura institucional de mejora. - Marcos normativos.

Fuente: elaboración propia.

3. Usos a nivel de escuela de los resultados de las evaluaciones educativas a gran escala

El desafío de usar los datos de las evaluaciones en las escuelas

Uno de los principales desafíos que enfrentan actualmente los sistemas de evaluación educativa en América Latina es lograr que la información generada sea efectivamente utilizada por las escuelas para orientar mejoras en la enseñanza. En particular, la eficiencia en la entrega y el uso pedagógico de los resultados sigue siendo una deuda pendiente, especialmente en lo que respecta a su apropiación por parte de los equipos docentes y directivos para la toma de decisiones que impacten en el aula (Arias Ortiz, et. al., 2024).

La limitada utilización de los datos de evaluación por parte de las escuelas responde a un conjunto de factores interrelacionados, entre los que se destacan:

- **Formatos poco accesibles, pertinentes o con continuos cambios:** los reportes no siempre están adaptados al lenguaje, nivel técnico o necesidades concretas de las escuelas.
- **Demoras en la retroalimentación:** los tiempos prolongados entre la aplicación de las

pruebas y la entrega de resultados reducen su relevancia para la planificación pedagógica.

- **Capacidades técnicas insuficientes:** muchos docentes no han recibido formación específica en lectura, interpretación y uso pedagógico de datos cuantitativos.
- **Desarticulación entre evaluaciones externas e internas:** la falta de integración con procesos de autoevaluación o planificación institucional limita el potencial transformador de los resultados.
- **Débil cultura del uso de evidencia:** en muchos contextos escolares, aún no se ha consolidado una cultura institucional que promueva el uso sistemático de información para la mejora.

Frente a este panorama, promover el uso efectivo de los resultados de evaluación a nivel de escuela debería constituir una prioridad por diversas razones. En primer lugar, existe evidencia que muestra que las estrategias de devolución de resultados a las escuelas pueden traducirse en mejoras en los aprendizajes. Los resultados de la evaluación nacional chilena Simce evidencian que los estudiantes de establecimientos con equipos directivos capacitados que hacen un mayor uso de sus datos obtienen mejores resultados que aquellos de establecimientos con un menor nivel de uso (Simce, 2024). En esa misma línea, un estudio reciente muestra como esta intervención puede llevar a no solo mejoras en los aprendizajes, sino también a la reducción de la repitencia escolar (Ganimian, et. al., 2024). Adicionalmente, proveer información adecuadamente contextualizada sobre calidad de las escuelas a los estudiantes y sus familias también se ha identificado como una de las estrategias más costo-efectivas existentes para mejorar los aprendizajes (Global Education Evidence Advisory Panel, 2020).

En segundo lugar, otorgar un lugar destacado a la dimensión pedagógica dentro del amplio abanico de responsabilidades que implica la gestión de una institución escolar constituye un eje fundamental desde el cual se articulan diversas estrategias y prácticas orientadas a fortalecer la enseñanza y mejorar los logros de aprendizaje (Di Pietro, et. al., 2025; Romero, C., Krichesky, G., 2024). En esta dimensión, los resultados y demás insumos derivados de las evaluaciones a gran escala —como los indicadores de clima escolar— representan una fuente de información valiosa para orientar la conducción institucional, en tanto ofrecen una mirada externa, estandarizada y comparativa con otras escuelas.

En tercer lugar, bajo ciertas condiciones, la provisión de información, como los resultados de las evaluaciones, puede mejorar los aprendizajes al corregir percepciones divergentes entre los distintos actores del sistema educativo. Cuando existen asimetrías significativas en la visión sobre la calidad educativa, esta información puede favorecer un nuevo equilibrio más transparente y responsable, promoviendo mejores servicios y estimulando el diálogo entre autoridades, escuelas, docentes, familias y estudiantes (Ganimian, A. et. al., op. cit.).

En cuarto lugar, y en lo que respecta específicamente al caso argentino, la definición de las instituciones educativas como destinatarias principales de los resultados de las evaluaciones, a través de mecanismos de "devolución" de información sobre sus propios desempeños, ha sido un componente explícito de las estrategias de uso promovidas en el marco de los operativos Aprender desde 2016 (Montes, 2021, p.p. 62).

Esta estrategia de utilización de la información generada a partir de Aprender justifica la realización de evaluaciones censales, dado que solo esta cobertura permite ofrecer resultados individualizados por escuela para todo el sistema, condición fundamental para su uso en la mejora institucional. No obstante, esta decisión implica enfrentar una serie de desafíos operativos, técnicos y financieros significativos. La aplicación censal requiere una gran inversión logística, que incluye la producción,

impresión y distribución de materiales estandarizados en todo el territorio nacional; la contratación y capacitación de miles de aplicadores, veedores y coordinadores; así como la coordinación precisa entre múltiples niveles de gobierno. A esto se suman desafíos en el procesamiento oportuno de grandes volúmenes de datos, el resguardo de la comparabilidad entre aplicaciones, la garantía de condiciones de aplicación equivalentes en contextos muy diversos y la necesidad de alcanzar un alto grado de participación, tanto de escuelas como de estudiantes, que asegure la representatividad de los resultados a nivel jurisdiccional e institucional.

En este sentido, examinar cómo se ha llevado a cabo esta estrategia de devolución de resultados a las escuelas y reflexionar sobre las oportunidades para mejorar su efectividad adquiere una importancia central en el contexto argentino.

Potenciales usos a nivel de escuela de la información de las evaluaciones educativas

Los resultados de las evaluaciones de aprendizaje a gran escala y la información de contexto que se releva en estos operativos, cuando se implementan de manera censal y luego se devuelve a las instituciones educativas con formatos adecuados, pueden utilizarse de diferentes maneras en ese nivel institucional para impulsar procesos de mejora en la calidad de la enseñanza y aprendizaje. La **Tabla 3** propone un conjunto de tipos de usos posibles a partir de 6 dimensiones temáticas bajo un modelo de uso de datos con implicancias bajas, que es la modalidad adoptada por el sistema nacional de evaluación en Argentina dado el marco normativo vigente y las prácticas de funcionamiento que se han verificado desde sus inicios.[2]

2 Las primeras evaluaciones nacionales estandarizadas de gran escala se implementan en 1993 con la Ley Federal de Educación. Sin embargo, el marco legal bajo el cual se organiza el sistema de evaluación nacional corresponde a la Ley 26.206 del 2006 y a un conjunto de resoluciones emitidas por el Consejo Federal de Educación desde 2016.

Tabla 3.
Dimensiones y tipos de usos posibles a nivel escolar de la información de las evaluaciones de aprendizajes a gran escala.

Dimensiones de uso	Tipos de uso
1. **Diagnóstico institucional**	Identificación de fortalezas y debilidades en los aprendizajes por secciones, áreas de conocimiento y, dentro de ellas, contenidos y capacidades cognitivas.[3] Detección de brechas de rendimiento por género, condición socioeconómica, trayectorias escolares u otras dimensiones. Comparación con promedios jurisdiccionales o nacionales para entender el posicionamiento relativo de la institución. Identificación de actitudes y opiniones con relación al clima escolar y otras características vinculadas al funcionamiento de la institución conducentes a una mejora de los aprendizajes.
2. **Planeamiento y mejora institucional**	Uso de los resultados para definir prioridades del proyecto educativo institucional. Formulación de planes de mejora específicos en áreas con bajo desempeño o alta variabilidad entre secciones. Asignación de recursos internos (horas institucionales, tutorías, materiales) de forma más informada.
3. **Desarrollo profesional docente**	Organización de instancias de reflexión pedagógica basadas en los resultados. Orientación de las acciones de formación docente continua, identificando contenidos y capacidades que requieren reforzarse. Promoción de estrategias de enseñanza adaptadas a las necesidades detectadas en los datos.
4. **Trabajo con estudiantes y familias**	Comunicación de los resultados de la escuela de manera comprensible y contextualizada a estudiantes y familias.

3 Se adopta conceptos de "capacidades y contenidos" en línea con la terminología de la evaluación Aprender, donde el diseño de los ítems de las pruebas se organiza dentro de estas dos dimensiones para cada área de conocimiento y grado o año que se evalúa, en línea con los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAPs), los diseños curriculares jurisdiccionales y los consensos Jurisdiccionales (Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2017).

5. **Monitoreo y evaluación de acciones escolares**	Utilización de los datos para definir estrategias de acompañamiento individual o grupal (requiere datos nominales y devolución oportuna). Involucramiento de las familias en acciones de mejora con información clara sobre los desafíos. Seguimiento del impacto de acciones de mejora implementadas en años anteriores. Establecimiento de indicadores para autoevaluaciones institucionales periódicas. Construcción de evidencia para rendición de cuentas interna y externa.
6. **Fomento de la cultura de uso de datos**	Promoción de una cultura escolar que valore la información objetiva para la toma de decisiones. Generación de capacidades institucionales en análisis e interpretación de datos educativos. Incorporación de los resultados en procesos de evaluación institucional más amplios.

Fuente: elaboración propia.

4. Productos y uso de los resultados de Aprender en las escuelas

En Argentina, los equipos escolares son uno de los usuarios teóricos de la información generada a través de Aprender. Si bien no existe una teoría de cambio explícita que defina los usos esperados de la información a nivel de escuela, esta sección se propone examinar cómo se ha llevado a cabo la estrategia de devolución de resultados a las instituciones educativas y qué usos posibles ha habilitado. Hará foco en los reportes por escuela, que constituyen el principal producto diseñado para ese nivel del sistema.

La normativa dentro de la cual se encuadran las evaluaciones de aprendizajes a gran escala en Argentina – la Ley de Educación Nacional N° 26.206 – define a las evaluaciones como un instrumento para la toma de decisiones tendiente al mejoramiento de la calidad de la educación, la justicia social en la asignación de recursos, la transparencia y la participación social. En este marco legal, las evaluaciones han sido concebidas con un propósito general de carácter diagnóstico, orientado a generar información útil para apoyar la toma de decisiones en los distintos niveles de gestión del sistema educativo, con el objetivo de impulsar mejoras.

A nivel escolar, se espera que los resultados de Aprender y la información de contexto que se releva en estos operativos se convierta en un insumo valioso para construir diagnósticos institucionales y orientar la gestión escolar. Así se expresa, por ejemplo, en el último reporte disponible – Aprender 2023 –, en donde se afirma que su propósito es enriquecer los saberes ya existentes en la escuela con información estadística sobre los desempeños alcanzados por estudiantes en Lengua y Matemática, y sus valoraciones sobre distintos aspectos de la dinámica escolar, para reflexionar y construir estrategias que permitan afrontar sus principales desafíos.

Características de los reportes por escuela de Aprender y usos posibles

Para favorecer la utilización de la información generada por Aprender por parte de las escuelas, es fundamental diseñar productos de devolución de sus resultados que resulten claros, sencillos y adecuados para el uso previsto. La **Tabla 4** resume las características principales de los reportes por escuela elaborados a partir de los resultados de Aprender entre 2016 y 2023. Busca dar cuenta de qué información incluyó cada uno de estos informes, comparar su formato a lo largo del tiempo y analizar qué usos posibles habilitan.

Tabla 4.
Características de los reportes por escuela de Aprender entre 2016-2023.

Evaluación	Permite comparar los resultados de la escuela con los:	Incluye información complementaria sobre:	Fuentes utilizadas:	Estrategias para promover su análisis y uso:
Aprender 2016 - Secundaria	Nacionales Jurisdiccionales Municipales[4]	Indicadores de trayectoria Asistencia Clima escolar Autoconcepto académico de los estudiantes	Aprender	Orientaciones para la lectura en el mismo reporte
Aprender 2017 - Primaria	Nacionales Jurisdiccionales Municipales Conjunto de escuelas similares Años anteriores de la misma escuela	Asistencia Clima escolar Autoconcepto académico de los estudiantes	Aprender	Orientaciones para la lectura en el mismo reporte Documento complementario con recomendaciones para la enseñanza
Aprender 2017 - Secundaria	Nacionales Jurisdiccionales Municipales Conjunto de escuelas similares Años anteriores de la misma escuela	Asistencia Clima escolar Autoconcepto académico de los estudiantes	Aprender	Orientaciones para la lectura en el mismo reporte Documento complementario con recomendaciones para la enseñanza
Aprender 2018 - Primaria	Nacionales Jurisdiccionales Municipales Conjunto de escuelas similares Años anteriores de la misma escuela	Asistencia Clima escolar Autoconcepto académico de los estudiantes ESI	Aprender	Orientaciones para la lectura en el mismo reporte 4 documentos complementarios con orientaciones para el equipo directivos y actividades y reflexiones sobre Lengua, Matemática y clima escolar

4 Refiere a un grupo de escuelas que comparten características de contexto similares, tanto en localización (misma provincia, zona geográfica) como en características de la institución (tamaño, sector de gestión) y entorno socioeconómico de la escuela (cuartil de vulnerabilidad del radio donde se ubica la escuela).

Aprender 2019 - Secundaria	Años anteriores de la misma escuela	Matrícula Indicadores de trayectoria Clima escolar ESI	Aprender Relevamiento Anual	Orientaciones para la lectura y recomendaciones para el análisis en el mismo reporte
Aprender 2021 - Primaria	Años anteriores de la misma escuela	Matrícula Indicadores de trayectoria Clima escolar ESI	Aprender Relevamiento Anual	Orientaciones para la lectura y recomendaciones para el análisis en el mismo reporte Reporte pedagógico complementario por escuela
Aprender 2022 - Secundaria	Años anteriores de la misma escuela	Matrícula Indicadores de trayectoria Clima escolar ESI	Aprender Relevamiento Anual	Orientaciones para la lectura y recomendaciones para el análisis en el mismo reporte Reporte pedagógico complementario por escuela
Aprender 2023 - Primaria	Nacionales Jurisdiccionales Municipales Conjunto de escuelas similares Años anteriores de la misma escuela	Matrícula Indicadores de trayectoria Asistencia Autoconcepto académico de los estudiantes ESI Uso del tiempo libre Recursos disponibles en los hogares para la lectura	Aprender Relevamiento Anual	Orientaciones para la lectura y recomendaciones para el análisis en el mismo reporte Guía complementaria de apoyo para el uso del reporte por escuela

Fuente: elaboración propia.

Un primer aspecto para señalar es que, desde el inicio de Aprender, en el año 2016, **cada vez que la evaluación ha tenido carácter censal, se han generado productos específicos para comunicar los resultados a las escuelas.** Esto evidencia que los equipos escolares son considerados como uno de los destinatarios principales de los resultados de las evaluaciones, a la vez que justifica el alcance del dispositivo en esos casos.

Al analizar las características de los reportes por escuela a lo largo del período considerado, **se pueden identificar tres modelos distintos**. El **primero** comprende los informes elaborados a partir

de los resultados de los dispositivos implementados entre los años 2016 y 2018. Allí se presentaban los resultados de aprendizaje de cada escuela en comparación con los resultados nacionales, jurisdiccionales, municipales y del conjunto de escuelas similares. Esto permitía a las instituciones tener una referencia clara que facilita la interpretación del nivel de desempeño alcanzando. Además, a excepción del 2016, se incluían los resultados de la escuela en operativos anteriores con el objetivo de habilitar el análisis de su evolución a lo largo del tiempo.

Estos reportes también contenían información adicional relevada a través de los cuestionarios complementarios de la evaluación. En concreto, se incluían datos sobre el bienestar y clima escolar, el autoconcepto académico de los estudiantes y la asistencia a la escuela, según lo declarado por los propios estudiantes. De esta manera, se buscaba enriquecer el análisis del nivel de desempeño con evidencia sobre factores relacionados a las condiciones para el aprendizaje.

A su vez, dentro de este primer modelo, algunos reportes presentaban otro tipo de información. En el caso del informe del 2017, se incluyó la percepción de los estudiantes sobre el nivel secundario y sus expectativas respecto al futuro. Mientras que en el 2018 se incorporó contenido vinculado a la Educación Sexual Integral (ESI).

Para complementar estos reportes, también se generaron otros documentos dirigidos a las escuelas. En 2017, se enviaron recomendaciones para la enseñanza, destinadas a docentes, a partir del análisis de algunos ítems de la evaluación para cada una de las áreas y niveles evaluados. En 2018, en cambio, se elaboraron orientaciones para los equipos directivos, con propuestas para trabajar la información del reporte por escuela junto a los docentes y la comunidad, además de guías con reflexiones y actividades sobre Lengua, Matemática y clima escolar. De esta manera, se buscó promover el uso de la información generada por parte de directivos y docentes.

El **segundo modelo** comprende los reportes 2019, 2021 y 2022. A diferencia del anterior, allí no se presentaban los resultados de aprendizaje a nivel nacional, jurisdiccional, municipal ni del conjunto de escuelas similares, sino únicamente los de cada escuela. Por lo tanto, la única comparación posible era con su desempeño en operativos anteriores, limitando la posibilidad de contextualizar los resultados de la institución.

Otra diferencia relevante es que en este caso se incorporó información proveniente del Relevamiento Anual (RA). Esto permitía presentar un diagnóstico institucional más amplio que incluía una caracterización de la matrícula escolar y de la trayectoria de sus estudiantes (ej. estudiantes promovidos, no promovidos, salidos sin pases, repitentes, con sobreedad y egresados) para un período de tres años. Para facilitar su lectura y análisis, ante cada dato se incluía un breve texto que señalaba para qué podía servir, qué mirar, qué analizar y un conjunto de preguntas para guiar la reflexión.

Adicionalmente, se continuó reportando información sobre clima escolar y contenidos vinculados a ESI a partir de la información relevada en el cuestionario complementario de la evaluación. Sin embargo, se dejó de presentar datos sobre asistencia y el autoconcepto académico de los estudiantes.

Este modelo de reporte también fue complementado en 2021 y 2022 por documentos adicionales destinados a directivos y docentes. En este sentido, se elaboraron reportes pedagógicos que incluían: el detalle de las capacidades y contenidos evaluadas en cada área; información del cuestionario complementario; un análisis pedagógico de los logros y desafíos a partir de las actividades que integran la evaluación; orientaciones para el trabajo con estudiantes y para la reflexión pedagógica colegiada a nivel institucional.

El **tercer modelo** es el del reporte 2023, que combina elementos de los dos anteriores. Respecto a la presentación de los resultados de aprendizaje, vuelve a incluir como referencia los niveles de desempeño alcanzados a nivel nacional, jurisdiccional, municipal y con el conjunto de escuelas

similares, además de los de la propia escuela en operativos anteriores.

También se utiliza información proveniente del RA, pero únicamente para detallar la matrícula por año de cada escuela. El resto de los datos presentados usa como fuente la evaluación Aprender y sus cuestionarios complementarios. En este sentido, este modelo vuelve a incluir información sobre asistencia a la escuela, el autoconcepto académico de los estudiantes y sus trayectorias, y se incorpora como novedad evidencia sobre el uso del tiempo libre y los recursos disponibles en sus hogares para la lectura. Sin embargo, deja de reportar información sobre el clima escolar.

A diferencia de los modelos anteriores, en este caso, el propio reporte contiene una serie de preguntas para analizar los datos disponibles, tanto de los resultados de aprendizaje como de la información complementaria, y algunas estrategias sugeridas para trabajar en el aula destinadas a docentes. De esta manera, busca promover la generación de espacios de trabajo sobre los reportes en las escuelas.

Adicionalmente, se elaboró una guía de apoyo para el uso del informe. Allí se incluía: una propuesta para trabajar el reporte junto al equipo directivo y docentes; una guía de análisis e interpretación de la información; algunas estrategias para trabajar con estudiantes según los resultados alcanzados por la escuela; e información sobre las capacidades y contenidos evaluados en cada área.

En general, **los distintos modelos de reportes presentan la información a través de gráficos y textos breves que señalan la información principal.** Además, incluyen orientaciones para la lectura que explican su formato con el objetivo de facilitar su lectura y se complementan con preguntas y actividades para promover el análisis de la información, ya sea en los propios informes o en los documentos complementarios dirigidos a las escuelas.

Recuadro 2.

Claridad de los reportes por escuela

Como parte del proceso de elaboración de este documento, se realizó un grupo focal en la provincia de Salta con la participación de supervisores y directores de escuela. Su objetivo fue conocer su valoración sobre el contenido y el formato de los reportes por escuela de Aprender, así como también identificar desafíos y áreas de mejora.

Los supervisores y directores que participaron valoraron que los informes presenten la información de manera clara y accesible. Además, señalaron que les resultan útiles para elaborar diagnósticos institucionales, identificar cuellos de botella, trabajar con el equipo escolar, planificar mejoras y comunicar logros y obstáculos a nuevos docentes. Como principales desafíos, mencionaron no tener demasiada claridad sobre el significado de los niveles de desempeño y demoras en la devolución de los resultados, que reducen su relevancia para la gestión pedagógica.

Sería deseable continuar explorando la opinión de los distintos actores del sistema educativo sobre los reportes por escuela para generar insumos que permitan mejorar el instrumento atendiendo a las necesidades de sus usuarios esperados.

No obstante, **el formato y el contenido de los reportes por escuela ha ido variando a lo largo del tiempo**, en general, en coincidencia con los cambios de gestión. Si bien ir ajustando los informes puede ser positivo para mejorar el instrumento, estas modificaciones reducen la previsibilidad sobre qué información recibirán las escuelas e implica un esfuerzo adicional de interpretación para las escuelas. En algunos casos, además, se ha perdido la continuidad de datos derivados de los cuestionarios complementarios – como el referido al clima escolar – que son un insumo valioso para las escuelas y que podrían ser utilizados, por ejemplo, para monitorear el impacto de acciones de mejora implementadas en el pasado.

La información presentada en los reportes habilita distintas dimensiones de uso de los resultados de Aprender a nivel escolar (ver Tabla 3). En primer lugar, la elaboración de diagnósticos institucionales con foco en el nivel de desempeño de los estudiantes y otras variables relevantes. En segundo lugar, ese análisis puede resultar un insumo valioso para la definición de prioridades y la planificación de acciones de mejora institucional. En tercer lugar, la continuidad a lo largo del tiempo de los reportes posibilita su uso para el monitoreo y evaluación de acciones escolares desarrolladas en años anteriores.

Por su parte, **a través de los documentos complementarios mencionados anteriormente también se buscan promover otras dimensiones de uso.** En este sentido, las recomendaciones para la enseñanza y las guías con reflexiones y actividades del primer modelo, y los reportes pedagógicos del segundo buscan favorecer el desarrollo profesional docente organizando instancias de reflexión pedagógica basadas en los resultados y sugiriendo estrategias de enseñanza adaptadas las necesidades detectadas en los datos. De esta manera, también se intenta consolidar una cultura de uso de datos a nivel escolar que trascienda al equipo directivo.

Acceso, uso y condiciones habilitantes de los reportes por escuela de Aprender

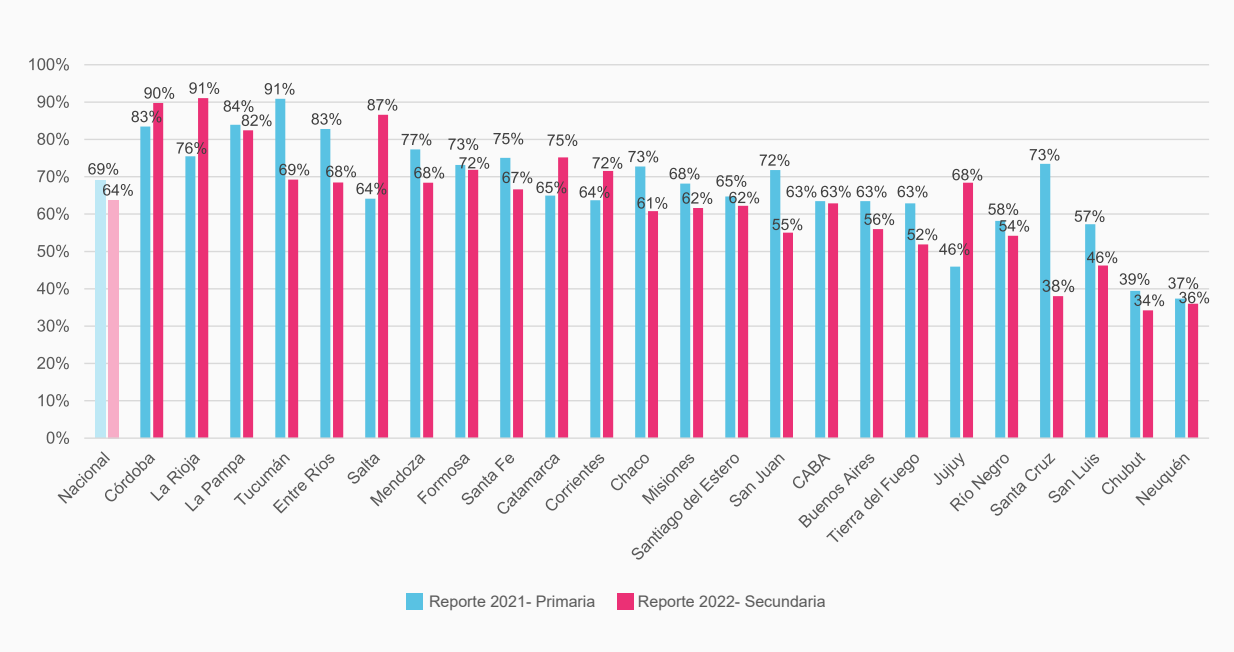
Independientemente de las características de los reportes, el desafío principal es lograr que la información generada llegue a las escuelas y sea utilizada de manera efectiva para orientar mejoras en los aprendizajes. En este sentido, los cuestionarios complementarios nos brindan evidencia sobre el nivel de acceso y uso de los reportes por parte de las escuelas. Aquí nos vamos a concentrar en los informes de Aprender 2023 y 2024[5], dado que son los últimos sobre los que hay información disponible y que, además, abarcan los dos niveles educativos evaluados por la prueba nacional.

El **Gráfico 1** presenta el porcentaje de directores que declara haber accedido a cada uno de estos informes. Considerando el promedio nacional, no se observan grandes diferencias entre directores de nivel primario y nivel secundario. En el primer caso, el 69% declara haber accedido a los reportes, mientras que en el segundo el 64%.

5 Las fuentes de información para analizar esta temática consisten en los informes de resultados de los operativos Aprender 2023 y 2024. El primero se administró en 6° grado de primaria, indagando sobre el uso de los materiales producidos a partir de Aprender 2021, mientras que el segundo se implementó para el último año de la secundaria e indagó sobre el uso de los informes por escuela elaborados sobre la base de la evaluación implementada en 2022.

Gráfico 1

Acceso a los reportes por escuela a nivel escolar según jurisdicción.



Fuente: elaboración propia en base a cuestionarios complementarios de Aprender 2023 y 2024.

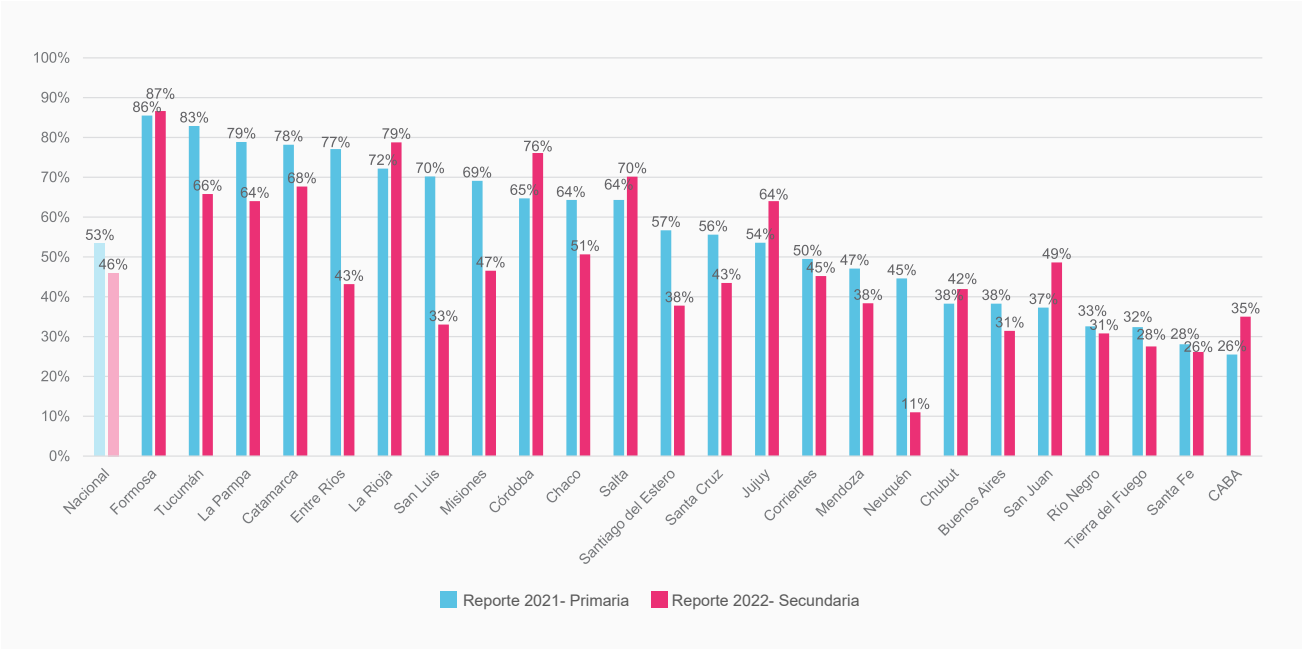
No obstante, en ambos niveles, se evidencian grandes diferencias en el acceso según jurisdicciones. En el nivel primario, el porcentaje de directivos que accedieron al reporte varía entre el 37% en un extremo y el 91% en el otro. Mientras que, en el nivel secundaria, lo hace entre el 34% y el 91%. **Estas brechas reflejan niveles dispares de circulación de la información entre provincias,** lo que condiciona las posibilidades de uso efectivo de los resultados en el ámbito escolar.

En países federales como el nuestro, el diseño de estrategias efectivas para el uso a nivel de escuela de los resultados de evaluaciones a gran escala requiere de la coordinación entre el gobierno nacional y los gobiernos subnacionales. Si bien el gobierno nacional está a cargo del diseño y desarrollo de la evaluación, así como también de los productos que de allí se derivan, la gestión directa de las escuelas es responsabilidad de las jurisdicciones. Ellas son quienes envían los reportes y quienes, en algunos casos, generan espacios de trabajo sobre los resultados con las instituciones para promover su uso.

Por lo tanto, **las jurisdicciones tienen un rol fundamental para asegurar que la información generada llegue a las escuelas y, sobre todo, para desarrollar instancias para su interpretación y uso pedagógico.** El **Gráfico 2** muestra el porcentaje de directores de escuelas que declara haber participado en espacios de trabajo sobre los resultados de Aprender con funcionarios o equipos provinciales. Allí también se observan diferencias tanto por nivel educativo como por jurisdicción. El porcentaje de directores que asistieron a estos encuentros es mayor en el nivel primario (53%) que en el nivel secundario (46%). Sin embargo, en ambos casos, una vez más el promedio nacional esconde grandes diferencias entre las jurisdicciones. Para el caso de los reportes de 2021, el porcentaje de participación varía entre un 26% en un extremo y el 86% en el otro, mientras que, para los de 2022, entre un 11% y un 87%.

Gráfico 2

Participación de directores de escuela en espacios de trabajo sobre los reportes Aprender con funcionarios y/o equipos provinciales según jurisdicción.



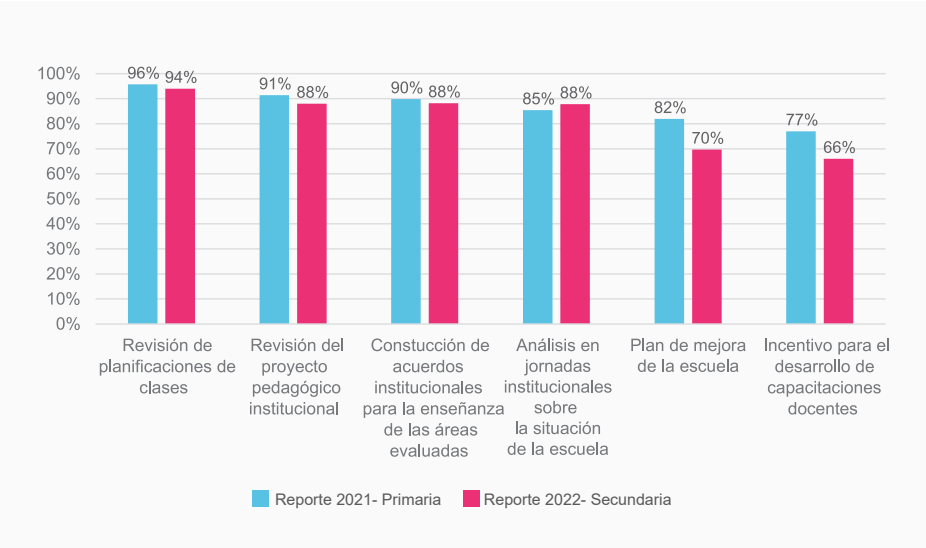
Fuente: elaboración propia en base a cuestionarios complementarios de Aprender 2023 y 2024.

El desarrollo de estos espacios de trabajo hace a las condiciones habilitantes para un uso efectivo de la información generada en Aprender. Son una oportunidad para generar una instancia de análisis y discusión de los resultados, formar a los equipos escolares en la interpretación de los datos y promover su utilización para la elaboración de diagnósticos y planes de mejora institucionales. La heterogeneidad en su implementación refleja diferentes niveles de prioridad asignados al uso pedagógico de los resultados de la evaluación.

Para favorecer un uso efectivo de la información generada también es importante lograr una rápida devolución de los resultados. **Los tiempos prolongados entre la aplicación de las pruebas y la entrega de los reportes reducen su relevancia para la planificación pedagógica.** Los reportes por escuela de Aprender suelen llegar a las escuelas sobre el cierre del ciclo lectivo siguiente al que se implementaron, limitando la utilidad y oportunidad de los datos relevados.

No obstante, entre quienes acceden a los reportes la gran mayoría - el 94% de directores tanto en el nivel primario como el nivel secundario - sostienen que les sirvieron como insumo para la gestión directiva. En este sentido, más allá de las distintas dimensiones de usos posibles que han habilitado los diferentes modelos, analizadas en la sección anterior, los cuestionarios complementarios de Aprender 2023 y 2024 indagaron qué prácticas implementaron las escuelas a partir de los datos brindados por los operativos de 2021 y 2022. Como se observa en el **Gráfico 3**, entre las opciones consultadas, las prácticas más frecuentes declaradas por los directivos de nivel primario y secundario fueron: la revisión de planificaciones de clases, del proyecto pedagógico institucional y la construcción de acuerdos institucionales para la enseñanza de las áreas evaluadas. En menor medida, también afirman que usan los reportes para el análisis en jornadas institucionales sobre la situación de la escuela, para elaborar planes de mejora y como incentivo para el desarrollo de capacitaciones docentes, aunque en los últimos dos casos con menos frecuencia en el nivel secundario que en el primario.

Gráfico 3
Usos declarados por directivos de los datos brindados en los reportes Aprender.



Fuente: elaboración propia en base a cuestionarios complementarios de Aprender 2023 y 2024.

En síntesis, si bien un alto porcentaje de equipos directivos declara acceder a los reportes por escuela de Aprender y reconocen su valor para la gestión, persisten grandes diferencias entre jurisdicciones y desafíos para garantizar su llegada oportuna y su uso efectivo en las escuelas. La brecha entre la disponibilidad de información y su utilización real exige pensar estrategias deliberadas que fortalezcan las condiciones habilitantes para su uso. En la próxima sección se presentan un conjunto de recomendaciones orientadas a potenciar el aprovechamiento de esta información por parte de las escuelas y convertirla en un verdadero motor para la mejora de los aprendizajes.

5. Cómo potenciar el uso de los datos de Aprender por parte de las escuelas

Las recomendaciones que se presentan a continuación surgen del análisis realizado sobre el uso de los resultados de las evaluaciones Aprender a nivel escolar, identificando tanto los logros como las limitaciones actuales. Su propósito es orientar acciones que fortalezcan el vínculo entre la información generada por el sistema de evaluación y las mejoras efectivas en la gestión escolar y las prácticas de enseñanza. Cada recomendación se apoya en la evidencia recogida y se alinea con una lógica de cambio que considera los objetivos estratégicos, los usos previstos, los productos generados, los destinatarios y las condiciones necesarias para que el uso de la información sea sostenido y efectivo.

1.

Alcanzar un acuerdo federal sobre el "para qué" de la evaluación educativa a gran escala y su uso a nivel escolar

Las discrepancias en los niveles de acceso de las escuelas a sus informes de resultados entre jurisdicciones muestran que el mecanismo de devolución de información no estaría funcionando de manera efectiva en todo el país. Aunque los reportes por escuela son un producto elaborado por el gobierno nacional, el diseño de la estrategia de uso de estos informes recae en las jurisdicciones. Por lo tanto, se puede inferir que las grandes diferencias observadas en el acceso responden a una política jurisdiccional poco efectiva en esta área en algunos casos o bien a una decisión política deliberada de no promover su uso, ya sea porque optan por utilizar otras fuentes de información disponibles, como podrían ser las evaluaciones propias, porque los tiempos de devolución de los resultados nacionales reducen su relevancia y desincentivan su uso, o por alguna otra razón que justifique, desde la perspectiva jurisdiccional, que los informes por escuela nacionales no resultan un aporte a la política educativa jurisdiccional.

En este contexto, es fundamental alcanzar un **acuerdo federal** que establezca de manera clara y consensuada los **propósitos estratégicos de la evaluación educativa** a gran escala, definiendo específicamente **cómo debe utilizarse la información producida por Aprender a nivel institucional.** Este acuerdo debería orientar tanto el diseño de los productos como las estrategias de distribución y acompañamiento, garantizando que las escuelas de todas las jurisdicciones cuenten con las mismas oportunidades para acceder e interpretar la información, y que puedan vincularla con procesos concretos de mejora pedagógica y de gestión.

La creciente implementación de evaluaciones jurisdiccionales propias (Perusia y Xanthopoulos, 2024) plantea un desafío adicional: las provincias pueden encontrar dificultades para conciliar el uso de los datos nacionales con los que ellas mismas producen. Un acuerdo federal sólido debería incluir pautas claras que favorezcan la articulación entre ambas fuentes de información, de modo que se complementen y fortalezcan mutuamente, evitando duplicaciones innecesarias y asegurando que los esfuerzos de evaluación converjan en un mismo objetivo: la mejora sostenida de los aprendizajes y el fortalecimiento de las capacidades escolares para utilizar la evidencia de manera efectiva. Para favorecer esta complementariedad, una acción imprescindible es acordar un plan nacional de evaluación a largo plazo que defina qué tipos evaluación implementará el gobierno nacional, con qué frecuencia, y qué grados y materias evaluará (Torre et al., 2023). De esa manera, las jurisdicciones sabrían con anticipación qué información obtendrán del sistema nacional y podrían planificar mejor las características de sus propios dispositivos.

2.

Mejorar la calidad de los reportes por escuela

La calidad de los informes por escuela producidos desde 2016 puede considerarse, en general, muy buena. Estos incluyen contenidos relevantes, resaltan la información principal recogida por los operativos de evaluación y presentan los resultados en formatos adecuados y accesibles. No obstante, la experiencia acumulada permite identificar un conjunto de mejoras posibles que podrían aumentar su potencial para movilizar cambios concretos en las escuelas. Al tratarse de un producto central en la cadena que vincula la evaluación con el cambio educativo, su fortalecimiento impacta directamente en las posibilidades del sistema para alinear los datos con los usos previstos por los distintos actores.

En primer lugar, resulta clave **asegurar estabilidad en los contenidos y formatos** de los informes, de manera que las escuelas puedan anticipar qué tipo de información recibirán y prepararse para su análisis y utilización. La práctica de modificar los informes con cada cambio de gestión gubernamental no es deseable, ya que obliga a los equipos escolares a adaptarse constantemente, interrumpiendo procesos de trabajo y debilitando la apropiación de la herramienta.

En segundo lugar, los datos de desempeño de los estudiantes en las áreas evaluadas deberían continuar **permitiendo comparaciones amplias** con otros grupos de referencia —por ejemplo, escuelas de contexto socioeconómico similar, de la misma jurisdicción, etc. — y con los resultados de años anteriores, de manera de ofrecer un marco claro para interpretar el desempeño y orientar estrategias de mejora.

En tercer lugar, la información recopilada a través de los cuestionarios de contexto debería estructurarse en un sistema de indicadores que permita una mayor comprensión y jerarquización de los factores que contribuyen al aprendizaje, sosteniendo el sistema en el tiempo. Un ejemplo inspirador en esta dirección es el *Sistema de Indicadores de Desarrollo Personal y Social* desarrollado por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile, que integra el seguimiento regular de indicadores socioemocionales, de convivencia y participación junto con los niveles de aprendizaje. Este enfoque aporta una visión más integral de la calidad educativa y facilita la identificación de áreas prioritarias de intervención en cada escuela (Agencia de Calidad de la Educación, 2016).

3.

Identificar productos y estrategias de uso de los datos a nivel escolar que trasciendan los reportes por escuela

Actualmente, el principal producto que utiliza los datos de Aprender en el nivel escolar son los reportes por escuelas, diseñados para apoyar la gestión pedagógica y organizacional. Sin embargo, si el objetivo es fortalecer la calidad educativa y promover la transparencia —tal como establece la Ley Nacional de Educación— es necesario ampliar el abanico de productos y estrategias, de modo que los datos generen un impacto sostenido en el tiempo. Esta diversificación permitiría alinear mejor los resultados con distintos tipos de usos y actores, reforzando el vínculo entre la evaluación y las mejoras concretas en el aula.

Una primera línea de desarrollo podría ser el **establecimiento de metas de desempeño** a partir de los resultados de las evaluaciones, fomentando un proceso de mejora continua en cada institución. En la región, un referente interesante es Brasil, donde los datos del *Sistema de Avaliação da Educação Básica* (SAEB) se integran en un índice que mide el desempeño escolar tanto a nivel estadual como institucional, lo que facilita el seguimiento, la rendición de cuentas y promueve el uso de la evidencia para la gestión escolar.[6]

Otra estrategia para considerar es la **publicación de los resultados por escuela**, permitiendo que la comunidad educativa tenga acceso a la información de su institución. En Argentina, la Ley de Educación Nacional Nº 26.206 prohíbe explícitamente la divulgación pública de los resultados a nivel de la institución[7], aunque la misma norma establece que la política nacional de evaluación se concibe como un instrumento para "la toma de decisiones tendiente al mejoramiento de la calidad de la educación, la justicia social en la asignación de recursos, **la transparencia y la participación social**" (art. 94).

De esta manera, queda planteada en la ley una tensión normativa que debería ser revisada si se pretende dar un mayor equilibrio entre los objetivos de una mayor transparencia y participación social con el de evitar la utilización inadecuada de los datos de aprendizajes por escuela.

La experiencia internacional ofrece modelos que buscan equilibrar ambos objetivos: en países como Australia y Brasil, donde se realizan evaluaciones censales periódicas, los resultados se presentan en plataformas públicas y se utilizan algunos mecanismos para evitar interpretaciones erróneas o el uso indebido como puede ser, por ejemplo, rankings simplistas de resultados por escuela. Estos mecanismos incluyen la presentación de resultados por escuela muy bien contextualizados, o adherir explícitamente a términos de uso específico de la información.

Ampliar la gama de productos y estrategias de uso no solo diversifica las vías por las cuales la información puede generar mejoras, sino que también aumenta las oportunidades para que distintos actores escolares y comunitarios se involucren activamente en la lectura, interpretación y utilización de los datos, reforzando así el círculo virtuoso entre evaluación, reflexión y acción.

6 En Brasil, el Índice de Desenvolvimento da Educação Básica (IDEB) es un indicador que combina los resultados de la evaluación nacional SAEB con tasas de aprobación escolar. Este índice se utiliza para medir el desempeño de las escuelas, establecer metas de mejora y orientar políticas públicas a nivel estadual y nacional. Para más información sobre el IDEB, puede consultarse Meraz Velasco, A., 2021.

7 El artículo 97 de la LEN estable que "la política de difusión de la información sobre los resultados de las evaluaciones resguardará la identidad de los/as alumnos/as, docentes e instituciones educativas, a fin de evitar cualquier forma de estigmatización, en el marco de la legislación vigente en la materia".

En el contexto federal argentino, la definición y puesta en marcha de nuevas estrategias de los datos escolares, como se propone aquí, no es competencia exclusiva de un único nivel de gobierno. Su implementación requiere tanto de decisiones y acciones del gobierno nacional —en su rol de productor y distribuidor de la información— como de los gobiernos jurisdiccionales, responsables de su apropiación y aplicación en las instituciones. Por lo tanto, este aspecto debería ser objeto de un acuerdo federal, en línea con lo propuesto en la primera recomendación, que asegure coherencia, coordinación y un sentido compartido sobre el uso de los resultados de Aprender a nivel escolar.

Un segundo elemento derivado de estas nuevas estrategias consiste en la necesidad de continuar mejorando las técnicas de evaluación para generar resultados confiables a nivel de escuela. La determinación de una meta de desempeño para las escuelas individualmente y su monitoreo requiere la capacidad de producir resultados minimizando errores a ese nivel, de aquí la importancia de considerar este punto.

4.

Garantizar las condiciones habilitantes para el uso efectivo de los resultados de evaluación

En muchos casos, los obstáculos para que las evaluaciones produzcan cambios reales no se encuentran en la calidad técnica de los datos ni en el diseño de los productos, sino en la falta de **condiciones habilitantes** que permitan que esa información sea realmente utilizada (ver Tabla 2). Estas condiciones atraviesan de manera transversal todos los componentes del sistema y determinan si los usos previstos pueden concretarse.

Entre estas condiciones se encuentran: **marcos normativos claros** que respalden la circulación y uso de la información; **tiempos adecuados** para la entrega de resultados, que permitan su incorporación en la planificación pedagógica; **capacidades técnicas y analíticas** en los equipos docentes y directivos para interpretar los datos; **recursos materiales y tecnológicos** que faciliten el acceso a la información; y **espacios institucionales** donde se promueva la discusión y el trabajo colaborativo sobre la base de los resultados.

En contextos con evaluaciones técnicamente sólidas y bien diseñadas, la ausencia de estas condiciones puede neutralizar su potencial. Por lo tanto, la planificación de la política de evaluación debe incluir acciones concretas para desarrollar y sostener estas capacidades y condiciones en el tiempo, evitando que los esfuerzos en la producción de información se diluyan por falta de un entorno propicio para su uso.

Bibliografía

Agencia de Calidad de la Educación (2016). *Metodología de Construcción. Indicadores de desarrollo de personal y social.* Santiago de Chile.

Arias Ortiz, E., Dueñas, X., Giambruno, C., & López, Á. (2024). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2024: la medición de los aprendizajes.* Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: https://doi.org/10.18235/0013171

Banco Mundial (2018). World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise. Washington, DC: World Bank. Disponible en: https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2018

Banco Mundial (2020). Cost-Effective Approaches to Improve Global Learning : What Does Recent Evidence Tell Us Are "Smart Buys" for Improving Learning in Low and Middle Income Countries? World Bank. Disponible en: https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/719211603835247448/cost-effective-approaches-to-improve-global-learning-what-does-recent-evidence-tell-us-are-smart-buys-for-improving-learning-in-low-and-middle-income-countries

Di Pietro, S., Aguilar, L. y Tófalo, A. (2025). *Gestión escolar y procesos de mejora de aprendizaje en la educación primaria.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UEICEE. Disponible en: https://bde-ueicee.bue.edu.ar/documentos/783-gestion-escolar-y-procesos-de-mejora-de-aprendizajes-en-la-educacion-primaria

Ganimian, A., Nistal, M. y Saenz Guillén, L. (2024). *Uso de pruebas estandarizadas para la mejora continua. Observatorio de Argentinos por la Educación.* Disponible en: https://argentinosporlaeducacion.org/informe/uso-de-pruebas-estandarizadas-para-la-mejora-continua/

Ministerio de Educación y Deportes de la Nación (2017). *Aprender 2016: notas metodológicas.* Buenos Aires: Serie de documentos técnicos. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/educacion/doctecnicos-aprender2016

Montes, N. (2021). *El uso de los resultados de las pruebas de evaluación de los aprendizajes en el planeamiento de las políticas educativas en Argentina: Informe nacional.* Buenos Aires: IIPE UNESCO. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379598

Perusia, J.C. y Xanthopoulos, J. (noviembre de 2024). *El diseño de sistemas provinciales de evaluación de aprendizajes efectivos en Argentina.* Documento de Política Pública N° 247. Buenos Aires: CIPPEC. Disponible en: https://www.cippec.org/publicacion/el-diseno-de-sistemas-provinciales-efectivos-de-evaluacion-de-aprendizajes-en-argentina/

Pinkasz, D. (2022). *El uso de los resultados de las pruebas de evaluación de aprendizajes en el planeamiento de las políticas educativas: Los casos de seis países de la región.* IIPE UNESCO. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382824

Romero, C., Krichesky, G. (2024). "Principal's time management: agenda priorities and challenges for school leaders". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella: https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12877

Simce (2024). *Resultados Educativos: Simce e IDPS 2024.* Simce. Disponible en: https://www.agenciaeducacion.cl/simce/

Torre, E., Perusia, J. y Xanthopoulos, J. (2023). *Hacia una política nacional de evaluación educativa a gran escala al servicio de la mejora de los aprendizajes.* Documento de Política Pública N° 247. Buenos Aires: CIPPEC. Disponible en: https://www.cippec.org/publicacion/hacia-una-politica-nacional-de-evaluacion-educativa-a-gran-escala-al-servicio-de-la-mejora-de-los-aprendizajes/

UNESCO (2013). *La crisis mundial del aprendizaje: Por qué todos los niños merecen una educación de buena calidad.* París. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000223826

UNESCO UIS (2018). Making the Case for a Learning Assessment. Quick Guide No. 2. https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/quick-guide2-making-case-learning-assessments-2018-en_2.pdf

UNICEF (2021). The State of the Global Education Crisis: A Path to Recovery. Washington D.C., París, Nueva York: The World Bank, UNESCO, y UNICEF. Obtenido de: https://www.unicef.org/reports/state-global-education-crisis

Acerca de los autores

(!)

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la posición institucional de CIPPEC en el tema analizado.

Juan Cruz Perusia
— Investigador principal de Educación en CIPPEC
Economista (Universidad Nacional de Córdoba) y Magíster en Economía (Universidad del CEMA).

Juan Xanthopoulos
— Coordinador de Educación en CIPPEC
Licenciado en Ciencia Política (Universidad de San Andrés) y Maestrando en Políticas Educativas (Universidad Torcuato Di Tella).

Proceso de calidad

Todos los Documentos de Política Pública están sujetos a la política de calidad de CIPPEC que contempla la revisión externa de cada publicación. La revisión por parte de especialistas contribuye a garantizar la calidad técnica, la relevancia y la accesibilidad de los documentos. Un agradecimiento especial para Víctor Volman, Romina Durán y Francisco Gatica, quienes colaboraron en ese proceso.

Agradecimientos

Este documento fue elaborado en el marco del Laboratorio de Innovación y Justicia Educativa del Programa de Educación de CIPPEC (EduLab). Agradecemos el apoyo de las organizaciones que nos acompañan en este proyecto en 2025: Banco Industrial, Boldt y Zurich. Por otra parte, los autores agradecen a Lara Braslavsky por sus aportes a lo largo de la elaboración del documento y al Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de Salta por la organización de un grupo focal con supervisores y directores de escuela para conversar sobre la temática.

EDULAB
CIPPEC

CIPPEC

Por medio de sus publicaciones, CIPPEC aspira a enriquecer el debate público en la Argentina con el objetivo de mejorar el diseño, la implementación y el impacto de las políticas públicas, promover el diálogo democrático y fortalecer las instituciones.

Los Documentos de Políticas Públicas de CIPPEC ofrecen un análisis que sintetiza los principales diagnósticos y tomas de posición sobre un problema o una situación que afecta al país.

CIPPEC alienta el uso y divulgación de sus documentos sin fines comerciales. Las publicaciones de CIPPEC son gratuitas y se pueden descargar en www.cippec.org

¿QUIÉNES SOMOS?

CIPPEC es una organización independiente, apartidaria y sin fines de lucro que produce conocimiento y ofrece recomendaciones para construir mejores políticas públicas.

¿QUÉ HACEMOS?

CIPPEC propone, apoya, evalúa y visibiliza políticas para el desarrollo con equidad y crecimiento, que anticipen los dilemas del futuro mediante la investigación aplicada, los diálogos abiertos y el acompañamiento a la gestión pública.

¿CÓMO NOS FINANCIAMOS?

CIPPEC promueve la transparencia y la rendición de cuentas en todas las áreas de la función pública y se rige por esos mismos estándares. El financiamiento de CIPPEC está diversificado por sectores: cooperación internacional, empresas, individuos y gobiernos. Los fondos provenientes de gobiernos se mantienen por debajo del 30 por ciento del presupuesto total.

www.cippec.org

cippec cippec.org fcippec cippec cippec cippec cippec

CIPPEC

25 años